

LA «REGIONALIZACION» QUE NO LLEGA

Por AMADO MORENO

«**M**E gustaría que mi Gobierno fuese recordado por lo que hubiese sido capaz de hacer en el campo de la Educación». «Queremos que todos los niños españoles tengan la misma oportunidad en la línea de salida y disfruten de los niveles de calidad de enseñanza». «España, ante el reto de la crisis, no puede permitirse el lujo de perder un atisbo de talento, por lo que conseguir la desaparición o al menos la atenuación de las desigualdades sociales, a partir de la acción educativa, es un objetivo prioritario».

Las afirmaciones anteriores del presidente Felipe González, realizadas con motivo de la reciente inauguración de los Cursos de Verano en Santander, cobran vigor y actualidad hoy, en la fecha aniversario de la gran manifestación que protagonizaron los ciudadanos de Las Palmas reivindicando una Universidad completa para esta isla. Las palabras del presidente del Gobierno no tienen desperdicio en esta cita puntual que hoy congregará nuevamente a la ciudadanía de esta provincia en demanda de soluciones a la problemática universitaria que padece Gran Canaria.

Una vez más, la gente de Las Palmas se echará esta tarde a la calle, a la de Bravo Murillo para recordar al Gobierno su obligación de dar respuesta a la demanda educativa, especialmente universitaria, que sufre esta provincia desde hace años, ante la indiferencia de Madrid y de las autoridades académicas que se arrojan en estos momentos la potestad y paternidad de expedir los títulos universitarios de Humanística en Canarias.

Las declaraciones del presidente González no tienen más lectura que una. No caben las interpretaciones interesadas en seguir fomentando el hegemonismo de centros de poder o académicos. Manifiestan la inequívoca vocación del Gobierno de acabar con las desigualdades sociales en materia educativa. Y para acabar con las desigualdades sociales, previamente hay que acabar con los desequilibrios regionales, que es lo que aquí se combate. ¿Lo comprenderá así la clase dirigente canaria del partido gobernante? Me temo que la cuestión puede seguir suscitando divisiones y enfrentamientos intrapartidos. Lo fue en la etapa gobernante de la UCD y lo es aún en la etapa actual del PSOE. Ello explica la tibia actitud del PSOE de Las Palmas en relación con la concentración de esta tarde ante el Cabildo. La cuestión universitaria derivó el pasado año a enfrentamientos internos en las filas socialistas, al igual que en otros partidos que suscribieron la reivindicación de una Universidad plena para Las Palmas. Los enfrentamientos fueron alentados por la Universidad de La Laguna, abiertamente opuesta a cualquier posibilidad de desarrollo universitario de la provincia de Las Palmas. Es oportuno recordar este punto, sin ánimo de resucitar el «pleito regional», para situar el tema del debate universitario. En los años de docencia universitaria de Las Palmas, La Laguna no ha expresado mayor interés por el CUM que la de registrar la matriculación de alumnos y expedir los títulos. La carga

financiera del sostenimiento del CUM corrió siempre a cargo del Cabildo gran canario. La insensibilidad de las autoridades académicas respecto a los problemas estructurales, económicos y de estabilidad de los profesionales de la docencia que ejercen en el centro, ha sido absoluta. ¿Con qué soporte moral se pretende mantener entonces el desgraciado «status» actual del Colegio Universitario de Las Palmas?

El Cabildo, en buena lógica, agobiado por las dificultades económicas, presiona para que el Estado y la Comunidad Autónoma asuman el coste del centro, mientras la Universidad de La Laguna se inhiere completamente de la situación. Es su peculiar comprensión de la «regionalización» de la Universidad.

Otra reflexión merece la tibieza actual de los dirigentes socialistas de Las Palmas. Son prácticamente los mismos que el pasado año participaron destacadamente en la manifestación pro-universidad en Las Palmas. Hoy, presumiblemente ninguno de ellos estará en primera fila en la concentración de Bravo Murillo. Me consta que en su fuero interno, muchos de ellos comulgan con el principio que alienta la concentración de esta tarde, pero no la respaldarán con su presencia. Prevalece la férrea disciplina de partido. No quieren dar lugar a un cisma regional, que en la situación actual

sería particularmente grave, en el proceso de consolidación de la autonomía.

Sin embargo, más tarde o más temprano, antes del 86, el PSOE tiene que dar respuesta a esta demanda que ineluctablemente mantendrá Las Palmas.

Frente a los temores de desgarros internos, el Partido Socialista tiene que afrontar el problema universitario de Las Palmas con audacia y con el sentido de la responsabilidad de Gobierno que ha mostrado a nivel nacional, en otras cuestiones de mayor envergadura, como la intervención en Rumasa o la reconversión industrial de Sagunto, con el consiguiente coste de impopularidad.

La enseñanza universitaria de Las Palmas está harta de «parcheos». Es menester que se desarrolle de una vez, de acuerdo con las aspiraciones de los ciudadanos de esta provincia. Ello evitaría, entre otras frustraciones, que sigamos produciendo profesores de EGB sin vocación para la docencia, por carecer de medios económicos para cursar una carrera de Humanística en La Laguna o en otra Universidad española. Que a los canarios de las islas periféricas o de Gran Canaria les cueste igual estudiar en La Laguna que en Sevilla, Córdoba o Málaga, es cuanto menos, para echarse a llorar. La situación es irracional, aunque a don Pedro González, alcalde de La Laguna, le parezca todo lo contrario.



LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS

Por SERGIO T. PEREZ PARRILLA

LAS PALMAS cuenta ya con una Universidad que es la Politécnica. Querida por unos pocos, silenciada por bastantes y desconocida de casi todos. Nuestra Universidad Politécnica de Las Palmas, es una institución como cualquier otra de su género. Quizás sea de las más jóvenes; quizás sea la más pequeña, pero es una Universidad con todas las de la Ley.

Dos escuelas superiores: Arquitectura e Ingenieros, un Centro Superior de Ciencias del Mar —que nadie sabe exactamente qué es— una Escuela Universitaria Politécnica, una Escuela de Informática y dos escuelas universitarias: agrícolas y aparejadores, ubicadas en Tenerife, es quizás una dotación algo pobre para las necesidades culturales de una ciudad de 400.000 habitantes, pero sí es lo suficiente, como para sentirnos orgullosos, a pesar de todos sus defectos, de nuestra joven Universidad.

La Politécnica de Las Palmas, una de las cuatro que existen en toda España, además —y quizás sea esto un pequeño detalle, pero creo muy importante— es una entidad con auténtico espíritu regional. Recalco lo de espíritu regional, porque está demostrando que lo es en esencia y en contenido. En esencia porque así se ha definido en más de una ocasión; en contenido —y las ideas hay que demostrarlas con hechos— porque aparte de tener, como ya se sabe, dos centros en Tenerife —que a la hora de repartir recursos cuentan igual que los de Las Palmas—, existe una sucursal administrativa, que atiende los asuntos, no sólo de los centros citados, sino, además, los problemas de los alumnos que estudiando en nuestra Universidad son de la provincia occidental.

Es evidente, por otro lado, que una ciudad como Las Palmas, con un número tan elevado de habitantes, lo que está reclamando, es que la Universidad sea capaz de irradiar cultura a la mayor cantidad posible de capas sociales de la población. Y ésta es una necesidad primaria que hay que atender.

La solución al problema universitario en Canarias, no se puede demorar más tiempo. Creo que el problema es bastante complicado y cualquier solución que se apunte puede caer en simplificaciones del problema, que no harían más que agudizarlo. El Consejo Interuniversitario, creado por el Gobierno Autónomo, tiene delante de sí un arduo trabajo. Creo que una de las posibles vías de estudio del problema se podría enfocar en el sentido de potenciar la Universidad Politécnica de Las Palmas y de regionalizar efectivamente la Universidad de La Laguna.

Potenciar la Politécnica significa no sólo dotarla con todos los recursos económicos necesarios para consolidar los centros existentes y mejorar el nivel de conocimientos de su profesorado, sino, además, encastrarla en nuestro cuerpo social, para que podamos sentir su necesidad y para ello es necesario que ella sea consciente de su existencia.

Regionalizar la Universidad de La Laguna significa abrir sus fronteras, hasta ahora localistas, y crear centros en Las Palmas, que es la ciudad que los demanda y necesita.

Una sección de Empresariales, una de Formación del Profesorado, unas divisiones del Colegio Universitario y una maltratada y abandonada Universidad Internacional Pérez Galdós, no es evidentemente, suficiente para resolver la demanda cultural que Las Palmas precisa.

Es necesario pues, potenciar la Politécnica, abrir facultades y oficinas administrativas de La Laguna para crear un auténtico «espíritu universitario» en nuestra ciudad, pero no podemos olvidar nuestra empresa regional.

El desdoblamiento de centros no es la medida más prudente ni la más adecuada.

Lo que sí parece cierto —y es bastante triste— es que las aspiraciones universitarias de Las Palmas no están satisfechas.

En la construcción de la región —tema en el que tenemos que estar todos empeñados— no se puede echar de menos, el desequilibrio evidente que existe, en materia universitaria, entre las dos provincias.

(* SERGIO T. PEREZ PARRILLA es Dr. Arquitecto)



LA CULTURA COMO BASE DE LA COMPRESION

Por Prof. Dr. RENE SARRAT TORREGUITART *

Al acercarse la fecha conmemorativa en la que el pueblo de Las Palmas se manifestó con una gran ilusión en favor de su Universidad, no puede uno menos que reflexionar sobre la marcha de ese querido proyecto. Es por ello, que a pesar de las sobrecargas docentes e investigadoras de fin de curso, queremos utilizar unas líneas para mostrar, una vez más, nuestro firme y decidido apoyo a la idea de la instauración, en esta ciudad, de una extensa gama de opciones universitarias.

Sé de antemano que cuanto voy a decir se ha repetido numerosas veces; pero «no se nos ha abierto» y lo más natural parece «seguir llamando».

Queremos la Universidad, porque somos conscientes de que una sociedad sin ella, no tiene el vigor cultural que precisa. Sentimos su necesidad cuando vemos a nuestros mejores alumnos desplazarse lejos en busca de su opción, enriqueciendo con su presencia otros pueblos ya de por sí ricos en cultura y tradición. Nos duele, profundamente, ver jóvenes con vocaciones definidas hacia campos del saber que la ciudad no les ofrece y que, por

no poder salir, se dedican a otras ofertas más accesibles, con menos ilusión y quizás con menos capacidad.

Hay un hecho, en este sentido, que como profesional de la enseñanza me preocupa hondamente. Muchos jóvenes «acaban haciendo» Magisterio o Profesorado de EGB, como hoy se le llama, al no tener al alcance el estudio preferido por ellos; y así, con esa «perspectiva vocacional» se van a convertir en los educadores de la juventud, transmitiendo a los niños, como asalariados de la docencia, una nítida sensación de frustración.

No quiero cansar más a mis lectores, pero sí llevarles al convencimiento de que nunca en nuestro país, con uno u otro Gobierno; la programación y la prospección de las necesidades presentes o futuras en un campo determinado y basadas en estudios serios de requerimientos, ha sido el móvil para crear centros universitarios. Las universidades han surgido de las presiones de grupos influyentes o de la hábil y vertiginosa gestión personal de algún político intencionado, con vistas a una coyuntura concreta. Así se han alumbrado las llamadas universidades «de papel».

Tenemos varias. No queremos solamente una Universidad en el BOE, queremos dinero para vigorizar

no sólo con instalaciones y dotaciones sino también y, fundamentalmente, con personas, los centros ya existentes en Las Palmas, cuya vida languidece por momentos; y desde luego, dotación generosa para ampliar la oferta universitaria a todas las áreas posibles.

No creo que sea el momento de perdernos en disquisiciones semánticas; creo que hay que luchar para que esta tierra sea semillero de universitarios y teniéndolos a ellos, la Universidad estará con nosotros.

Todos los estudios están ya hechos pero, como decía antes, la vía de la lógica y de los motivos cargados de razón, han dado escasos frutos. El pueblo en bloque debe exigir el bien de la cultura, tantas veces y con tanta insistencia como sea necesario, hasta conseguir que el oído atento de nuestros políticos, tan cercanos al pueblo ahora, hagan suyas sus peticiones y se «gasten» por conseguirlas.

Estamos convencidos de que ese nivel cultural, que pugnamos por conseguir, disminuirá la odiosa visceralidad, sustituyéndola por el razonamiento y la colaboración y sentará las bases sólidas para el entendimiento interinsular y la auténtica constitución de la comunidad canaria; tan «de papel» todavía en la actualidad.

Por la cultura a la verdad; por la verdad a la libertad, al respeto, a la justicia, a la Paz.

* Catedrático de Medicina (Colegio Universitario de Las Palmas - Div. Medicina)